



## PRESENTACIÓN DEL ACADÉMICO DON JOSÉ RODRÍGUEZ ELIZONDO AL LIBRO “A 50 AÑOS DEL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1973. DIECISIETE ACADÉMICOS OPINAN”

14.9.2023.

I

Tal como está el clima político, debo hacer una **declaración preventiva**: respeto a Salvador Allende / valoro la democracia / repudio los golpes de Estado / defendiendo los derechos humanos / estuve en el exilio y hoy aprecio la profesionalidad de nuestros militares.

Preocupa -debe preocupar- que, después de 50 años uno tenga que hacer ese tipo de declaraciones.

Es que, para **dos minorías potentes** el 11-S no es un hito de la Historia sino una suerte de muralla china entre el gobierno de Salvador Allende y la dictadura de Augusto Pinochet.

Esas minorías lo perciben como epítome de la Historia, incluso si lo conocen sólo de segunda o tercera mano.

Como efecto inmediato, han potenciado la polarización política y siguen lastrando nuestro futuro.

Por eso, si el Presidente Boric quiso “conmemorar” ese día, para comprometernos en el cuidado de la democracia y el respeto a los derechos humanos... su intención chocó contra esa muralla.



Por eso debió aceptar la renuncia de su encargado del Programa.

Luego, violentistas organizados trataron de reventarle actos programados, atacando la Moneda y **“mausoleos enemigos”**.

Se confirmó así lo que el mismo Presidente dijo hace pocos días: “el ambiente está eléctrico” y “hoy es muy difícil conversar”.

## II

Que no parezca un autoelogio porque es una verificación: en nuestra Academia lo normal es conversar.

En nuestras reuniones podemos debatir sobre los temas más conflictivos, incluido el del golpe de Estado.

Y nos parece importante escucharnos por razones que debieran ser obvias en una democracia:

Porque para nosotros el 11-S fue una vivencia.

Porque representamos una gama plural de experiencias.

Porque venimos de distintas tribus del pensamiento.

Porque contamos con notables líderes de opinión pública

En ese contexto, acogimos con entusiasmo la propuesta de Jaime Antúnez, nuestro Presidente:

Dada la gravedad del momento que vive la democracia chilena, debíamos “salir al aire”, como dicen en la radio.



La vía fue este libro de 17 autores, con los 50 años como referente y la más amplia libertad individual para su enfoque.

Permítanme una sinopsis representativa de algunos textos. (Cristián Larroulet la complementará).

IV.

**Por orden alfabético, el primero es de nuestro Presidente** y luce como una panorámica histórica, política y literaria del tríptico Memoria-Olvido-Perdón. Lo ilustra con una cita de Churchill sobre la recuperación de Europa tras dos guerras mundiales: “Para salvarla de una desgracia sin fin debemos basar esa salvación en un acto de fe en la familia europea y en un acto de olvido de todos los crímenes y errores cometidos”. Respecto al 11-S, asume en parte la memoria de Kissinger, para plantear que el Presidente Allende no pudo controlar fuerzas que él mismo desató. Agrega una advertencia medular: lo falso de la idea de que rechazar el perdón es una forma de castigar al otro.

**El jurista Enrique Barros** en una suerte de autobiografía jurídica, nos ilustra sobre la politización de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, en la precuela de la Reforma Universitaria y durante la Unidad Popular. En ese marco presenta condiscípulos, profesores y autoridades que jugaron roles importantes. Destaca en su recuerdo la angustia de ese gran maestro que fue Jorge Millas, ante “el sentido trágico de la violencia y de la estupidez ideológica que vivíamos”. Digresión mía: 17 presidentes de Chile se formaron en esa Facultad.



**José Joaquín Brunner, exministro de Estado y autoridad** internacional en temas de educación, analiza sin eufemismos, el clivaje que se resolvió el 11-S. Por una parte “las izquierdas” (un plural necesario) creando “el fantasma de una revolución que terminaría con el orden social existente”. Al frente “una contrarrevolución preventiva”, que calzaba con la definición del fascismo y que restauró el orden mediante una “dictadura repudiable”. Es una descripción que enmarca en las tesis de Maquiavelo, sobre el choque entre los profetas desarmados y los profetas armados

**Nuestro Presidente Emérito y jurista José Luis Cea** reflexiona sobre lo inadecuado de conmemorar solemnemente los hechos más dramáticos, sombríos y trascendentales de nuestra historia republicana. Dado que aún no están superados, apunta al riesgo de desandar el camino de progreso que veníamos recorriendo. Condensa su temor en una frase que vale citar completa: “Tenemos que admitir la división o fragmentación como característica de nuestra nación. Continuamos oyendo arengas de envidia, odio y venganza sin perdón ni olvido”. Sobre esa base exhorta a comprometernos en un “nunca más” ampliado, que sintetice los errores y horrores que hemos padecido.

**Cristián Larroulet, economista y exministro de Estado**, apunta al fracaso de la estrategia de desarrollo con base en el Estado empresario y la sustitución de importaciones, con apoyo externo en la CEPAL e interno en la CORFO. Con datos duros y citas de autoridad dice que esa estrategia cubre desde el gobierno de Pedro Aguirre Cerda hasta el de Eduardo Frei Montalva y colapsó con el rechazo al proyecto socialista de Allende. Cito: “la intervención militar es la culminación de un proceso de insatisfacción derivado de una política económica



contraria al progreso”. Como contrapunto, el 11-S trajo una economía social de mercado que, con sus luces y sombras, se fue perfeccionando en democracia.

**Fernando Montes, sacerdote jesuita y exrector universitario,** ofrece una sinopsis de la historia política y sociológica de Chile, hasta llegar a los gobiernos de Frei y Allende “tiempo en que comenzaron los cambios profundos y se incubó el golpe militar”. Sus ‘pinceladas muestran el impacto catalítico de la revolución cubana, la larvada insurgencia castrense conocida como “tacnazo” y el complejo de circunstancias que hizo inviable el proyecto de Allende. Dice que “el golpe se veía venir” y alude “al hecho inaudito que una dictadura entregara el poder democráticamente”. Luego sobrevuela la Concertación y llega hasta nuestros días. Es una síntesis especialmente apta para *millennials*.

**Marisol Peña, expresidenta del Tribunal Constitucional** se apunta a esa estratégica polémica de la época que se conociera como “combate por el Derecho”. El gobierno usando la panoplia legal vigente para socializar la economía y la oposición acusándolo de usar resquicios legales que deslegitimaban su ejercicio. En ese marco, plantea que el Acuerdo de la Cámara de Diputados del 22 de agosto de 1973 es el documento clave para entender tanto el 11-S como su precuela. En el ejercicio de su facultad fiscalizadora la Cámara habría definido el quebrantamiento de la institucionalidad vigente por parte del gobierno. Para éste, en cambio, fue uno de los textos que indujo el golpe de Estado.

**Luis Riveros, exrector de la Universidad de Chile y vicepresidente de nuestra Academia** muestra el desfase entre el propósito de conmemorar los 50 años para contribuir a la unidad nacional y sus resultados (cito) “en términos de una mayor polarización del país”. A su juicio,



esto se debió a que los actos programados reflejaron sólo a “los vencidos del 11-S”. Es decir, a que se pretendió más una “verdad oficial” que una estrategia para “mirar con más ojos”. En esa línea, también se siente obligado a advertir que una mirada ampliada no significa relativizar la violación de derechos humanos durante la dictadura ni ignorar el cúmulo de circunstancias adversas a la gobernabilidad de Allende. A ese efecto recuerda algo que las nuevas generaciones ignoran: la profunda crítica de “los vencidos” producida después del golpe. Sería una buena base, a su juicio, “para un efectivo reencuentro”

V

Para comenzar a terminar, digo que este libro me activa una vieja sospecha: somos un país de rencores largos y abuenamientos cortos.

El exiliado Bernardo O’Higgins sólo pudo volver a Chile 45 años después de su muerte.

Y a propósito de su conflicto con los hermanos Carrera, Neruda, el gran cantor de la Patria, sintetizó ese talante en un solo verso: “pasan y pasan los años la herida no se ha cerrado”.

Es una de las claves ocultas de lo que nos sigue sucediendo.

Soñando con la Justicia Absoluta -que en algo se parece a la revancha-, algunos chilenos se perciben en “el lado correcto de la Historia”. Otros chilenos, convencidos de que el golpe era inevitable, no condenan los horrores que vinieron (y algunos los explican).

Con ello, ni la Historia ni las heridas pueden cerrarse.



Por contraste, esto me hace recordar mi experiencia en vivo y en directo con la larga, histórica y cruenta Guerra de Vietnam. Millones de víctimas, un país devastado y una reconciliación en el mediano plazo.

Leo en El Mercurio de este 11 de septiembre que el Presidente de los EE.UU y el Primer Ministro vietnamita “firmaron un acuerdo que eleva la relación bilateral a asociación estratégica”.

Fue una reconciliación con una mezcla inextricable de Memoria, Reparación, Sabiduría y Diplomacia.

VI

Ahora termino de verdad advirtiéndole algo que no dimensionamos en nuestra fértil provincia:

El 11-S, tanto en 1973 como ahora, de nuevo nos tiene en la noticia política mundial.

Antes, en los más diversos países se brindó solidaridad a las víctimas, se rindió homenaje a Salvador Allende y en Europa se produjo un efecto político colateral: un giro ideológico hacia la democracia participativa en los comunistas de Italia, Francia y España.

Ahora, ese interés por Chile se ha potenciado en todos los países que resienten la fragilidad endógena de sus propias democracias.

Escuchen este párrafo de una carta que me llegó desde España, el mismo día 11:

“Hoy todos los medios están repletos de comentarios sobre el 11-S y Chile.

“Pero creo que no es un asunto sólo de Chile, sino de la situación internacional.



ACADEMIA CHILENA  
DE CIENCIAS SOCIALES  
POLÍTICAS Y MORALES

“Un tsunami de irracionalidad y pura emotividad hace perder el sentido común necesario para dialogar antes que negociar”. Fin de la cita.

Desde que volví a Chile creo que ese es el punto principal y lo endoso en mi cátedra universitaria con la siguiente pensamiento de Einstein:

**“En las relaciones humanas únicamente se puede actuar con inteligencia si se hace un intento por comprender los pensamientos, las motivaciones y las percepciones del otro”.**

La moraleja para Chile es simple.

Por emotiva que parezca, la retórica de la unidad no basta.